

Índice

Presentación.....	7
La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana	11
<i>Verónica Amarante, Wanda Cabella</i>	
La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el Uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990	35
<i>Mathias Nathan</i>	
Las desigualdades de clase en el comportamiento reproductivo en el Brasil: democratización incompleta y paradojas de la fecundidad juvenil	61
<i>Nathalie Reis Itaboraí</i>	
El papel de la migración en el sistema global de reproducción demográfica	91
<i>Alejandro I. Canales</i>	
Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera	125
<i>Juliana Siqueira, Dimitri Fazito, Roberto Luís Monte-Mór</i>	
El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	145
<i>Anny Carolina Saavedra, Albert Esteve, Julián López Colás</i>	
Una aproximación bayesiana a la medición de la vulnerabilidad poblacional a desastres naturales: estudio de caso para el Estado Plurinacional de Bolivia.....	171
<i>Rolando Gonzales Martínez</i>	
La discapacidad en América Latina: reflexiones en torno a la medición de un fenómeno complejo en una región demográfica heterogénea	195
<i>Gladys Margarita Massé, María Cecilia Rodríguez Gauna</i>	
El espacio residencial del cuidado de los adultos mayores en América Latina y España	223
<i>Nélida Redondo, Montserrat Díaz Fernández, María del Mar Llorente Marrón, Sagrario Garay, Carolina A. Guidotti González, Lourdes M. Mendoza Villavicencio</i>	
Orientaciones para los autores	259
Guidelines for authors	261
Publicaciones recientes de la CEPAL	263

Presentación

Cien números de la revista *Notas de Población*: una publicación tradicional en la región

Notas de Población pone a disposición de sus lectores la edición número 100, dando 42 años de continuidad a la publicación de la revista. Para el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL y la comunidad de investigadores, estudiantes e interesados en los temas demográficos y de población, esta ocasión constituye una auténtica celebración que nos impulsa a seguir contribuyendo con la difusión del conocimiento acerca de la demografía, particularmente latinoamericana y caribeña, como ha ocurrido desde los primeros números. También es momento propicio para hacer un profundo reconocimiento a todos quienes han participado en la dirección, edición y coordinación de las numerosas tareas que, contra toda vicisitud identificable en el período, demanda la compleja iniciativa de sostener una publicación semestral durante tantos años.

Notas de Población es la revista sobre demografía y estudios de población con mayor tradición e historia en América Latina y el Caribe. Consciente de esta situación y del acervo construido, el CELADE-División de Población de la CEPAL ha preservado su continuidad, y el número 100 que hoy presentamos revela los frutos de tal dedicación. En las páginas de nuestra revista han escrito los autores más prolíficos e influyentes, líderes en los ámbitos temáticos de la demografía y los estudios de población, exponentes de un pensamiento de vanguardia, de metodologías innovadoras y de resultados de investigaciones de alta relevancia. La revista ha contribuido, en numerosos frentes y ámbitos temáticos, a la difusión del conocimiento de la evolución de la población en América Latina y el Caribe y sus implicancias en los procesos de desarrollo económico y social de la región. En sus páginas se da testimonio del acompañamiento a las transformaciones asociadas a las transiciones de diversa índole que se observaron en las últimas décadas en el mundo y en la región. Buena parte de las contribuciones que ha realizado esta División a los países han sido plasmadas en la revista, y su propia convergencia con el pensamiento y las propuestas de la CEPAL ha quedado reflejada en sus páginas con los temas que hoy forman parte de la agenda de investigación en materia de población y desarrollo.

Bajo la dirección de Carmen Miró, el CELADE-División de Población de la CEPAL lanzó a la luz la primera edición de esta herramienta innovadora en abril de 1973, en Santiago. El objetivo fue reemplazar al *Boletín Informativo*, que el Centro mantenía desde hacía 12 años, con una publicación de divulgación científica de calidad que se proponía

perdurar conformando un espacio de intercambio de conocimiento. La decisión fue crucial y afortunada, a pesar del contexto político dictatorial que afectó a varios países en esa década y en la siguiente, y que llegó incluso a comprometer los derechos humanos de quienes trabajaban en la publicación. La decisión fue tan acertada que, al cumplir sus primeros diez años de trayectoria, en la presentación del número 31, se celebraba la fuerte influencia que ejercía la revista (entonces con tres números anuales) en ámbitos académicos y se hacían votos por mantener los vínculos con los lectores, situación que se repitió en cada celebración y hoy sigue vigente.

En aquel primer número de 1973, se destacaba una estructura rigurosa que se mantuvo por largos años. Cuatro trabajos componían el cuerpo central del número 1, en el que los autores, con perspectivas disciplinarias diversas y metodologías de la época, analizaban la situación de las ciudades (Ligia Herrera), la mortalidad en el Brasil (Valeria da Motta), el deseo de las mujeres de Costa Rica de no tener más hijos (Johanna de Jong) y las relaciones maritales y la planificación familiar en siete ciudades de la región (Martin Vaessen). La edición, cuidadosamente dirigida entonces por Valdecir Lopes y Rosa María Ortúzar, presentaba tres secciones adicionales: la primera trataba sobre reseñas de investigaciones en ejecución en el Centro; otra exponía temas de actualidad en la forma de noticias e informes de actividades, y la tercera enumeraba las publicaciones recientes del Centro. Esta estructura se mantuvo durante largos años, hasta que la revista fue incorporando, progresivamente, una mayor cantidad de trabajos en cada edición y abriéndose a la difusión de más perspectivas disciplinarias, teóricas y metodológicas que, en algunos artículos, llegaron a abordar problemáticas de otras regiones del mundo.

Transcurrido el tiempo, la revista *Notas de Población* sobresale entre las publicaciones científicas y académicas sobre demografía y estudios de población a nivel mundial, y en esto han confluído varios factores. Entre ellos, mencionamos los siguientes:

- i) En primer lugar, la pionera aparición de la revista en la región le confiere una singularidad, pues surgió en una época en que los cambios demográficos se desplegaban con plena intensidad y congregaban recursos, inquietudes y desafíos que se recogían en el carácter de los trabajos reunidos, algunos de corte metodológico y otros alineados con los tres grandes eventos mundiales sobre población que se realizaron a contar de 1974.
- ii) En segundo lugar, *Notas de Población* ha destacado por aportar de manera sustantiva a la agenda de investigación sobre población y desarrollo, manteniendo su vigencia como espacio de encuentro y de debate en ámbitos que suelen dar lugar a diferentes interpretaciones o que favorecen el consenso, recogiendo la diversidad temática y metodológica, y un riguroso acopio de investigaciones que congregan a autores de diversas generaciones, todos con el común denominador de reconocer en la revista un espacio de intercambio de alto nivel sobre conocimiento demográfico y estudios de población.

- iii) En tercer lugar, esta publicación ha mantenido un contenido científico, académico y político que forma parte del saber demográfico de la región y que le ha conferido liderazgo en materia de publicaciones sobre población y de las revistas científicas en general. Muchos investigadores, ya sea del CELADE-División de Población de la CEPAL o de instituciones externas, han aportado trabajos en los que se promueven asuntos que requieren difusión, se ofrecen metodologías para abordarlos y reflexiones sobre su naturaleza y consecuencias, y se incorporan perspectivas novedosas sobre los procesos de cambio de la población.
- iv) En cuarto lugar, la revista ha mantenido un catálogo de trabajos que reúne contribuciones afines a cada época. Estas abarcan desde la generación de información, la medición, estimación y proyección de las variables demográficas, el análisis de consecuencias y la evaluación de los datos hasta la introducción de temas que en cada momento se consideraron emergentes, como las perspectivas de género, étnica y de derechos. Junto con ello, ha habido temas persistentes que hoy siguen siendo de plena actualidad, como las políticas de población. Lo singular es que esta tradición se ha forjado en simultánea asociación con las situaciones nacionales representativas de los países.

Por todo lo anterior, actualmente *Notas de Población* es un referente obligado de encuentro y debate, un espacio plural para el análisis, la reflexión y el intercambio multidisciplinario en el campo de la población y el desarrollo, que cabe preservar y seguir alimentando. Esto quedó recogido con ocasión de las celebraciones del cincuentenario del CELADE-División de Población de la CEPAL en 2007, cuando se concluyó que la revista forma parte central de la historia institucional. De hecho, los orígenes del CELADE se remontan a principios de la década de 1950, cuando se toma conciencia de la escasez de conocimientos sobre los asuntos de población. En el contexto de las grandes transformaciones que experimentaban los países de América Latina —como la expansión de la tasa de crecimiento demográfico—, la carencia de recursos humanos calificados en la materia y de censos realizados con regularidad eran manifestación de las debilidades del conocimiento científico de la región en este ámbito. No es de extrañar entonces que el Centro se convirtiera tempranamente en una institución pionera de enorme valor y gran utilidad para los países latinoamericanos y caribeños en la difusión del saber demográfico, tanto teórico como metodológico, a través de herramientas como *Notas de Población*.

A 100 números de la primera edición de *Notas de Población* y ante la proximidad del sexagésimo aniversario del CELADE-División de Población de la CEPAL, podemos decir que esta institución, por medio de su revista, realiza aportes al conocimiento y el pensamiento demográficos que trascienden hoy largamente los confines de la región.

En esta edición número 100, *Notas de Población* publica nueve artículos que ofrecen diversas aproximaciones temáticas.

Los tres primeros artículos se refieren a aspectos de fecundidad y reproducción humana. En uno se analizan las diferencias entre la fecundidad deseada y la fecundidad

real observada a través de datos de una encuesta realizada en Montevideo y su Área Metropolitana, así como las variables asociadas a ese diferencial reproductivo. El segundo artículo se refiere también al Uruguay, pero en este caso se utiliza la información recabada en el censo de 2011 sobre el año de nacimiento del primer hijo de las mujeres con al menos un hijo nacido vivo, para determinar, a través de un análisis de cohortes, los cambios de la edad al primer hijo y comparar los resultados con la experiencia internacional en relación con la postergación de la maternidad. En el tercer trabajo se examinan los cambios del comportamiento reproductivo en el Brasil con la información proveniente de las encuestas nacionales, con el fin de identificar las diferencias existentes en términos de los niveles y características reproductivas de las mujeres y caracterizar los procesos de difusión de los derechos reproductivos con una perspectiva de desigualdad social, así como la actual vinculación entre los derechos reproductivos y las políticas públicas.

Un cuarto artículo enfatiza el papel de la migración internacional en la dinámica demográfica actual y su importancia en la configuración de un sistema de reproducción mundial al articular e integrar las dinámicas, estructuras y condiciones demográficas, tanto de las sociedades de origen como de las de destino. Posteriormente, se presenta un trabajo que contiene una reflexión vinculada al debate iniciado en el trabajo previo, señalándose el papel de la movilidad humana y los procesos sociales que la caracterizan, para comprender las fronteras, más allá de una interpretación basada únicamente en los criterios político-administrativos y en la visión de una ocupación poblacional estática.

En el sexto artículo se utilizan microdatos del censo de 2005 de Colombia para analizar, a través de un modelo multinivel, la propensión a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años de edad, y se estudia su relación con algunas variables individuales y con ciertas características a nivel municipal.

En el siguiente artículo, referido a las regiones del Estado Plurinacional de Bolivia, se hace uso de un enfoque bayesiano para estudiar la vulnerabilidad de la población a riesgos de sequías e inundaciones, con el fin de identificar algunos factores físicos y socioeconómicos asociados a esa condición.

En el octavo artículo de este número, dos especialistas evalúan, considerando la más reciente información disponible sobre América Latina y el Caribe, con qué se cuenta y de qué se carece en materia de captación y medición de la discapacidad por medio de las fuentes de información sociodemográfica, en particular, de los censos. Se destaca en la investigación la complejidad del problema y la dificultad para visibilizar a las personas con discapacidad en nuestra región.

Finalmente, se incluye el análisis del cuidado, un tema que, a raíz del envejecimiento demográfico en el mundo, se considera de la mayor relevancia, dadas las implicaciones que tiene en el conjunto de las familias y de la sociedad. El análisis se realiza mediante la comparación de las condiciones del alojamiento y la estructura actual de los hogares donde residen las personas mayores en tres países de América Latina (Argentina, Brasil y México) y en España.

Rumbos (des)encaminados hacia una frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera¹

Juliana Siqueira²

Dimitri Fazito³

Roberto Luís Monte-Mór⁴

Recibido: 20/01/2015

Aprobado: 16/04/2015

Resumen

Las discusiones teóricas, metodológicas, empíricas y también epistemológicas sobre los temas de "movilidad" y "fronteras", en sus más variadas acepciones e interpretaciones, siempre han estado íntimamente relacionados. Esto se debe a que no hay forma de hablar sobre movilidad sin mencionar una o más fronteras que haya que superar, del mismo modo que las fronteras solo pueden consolidarse como símbolo de poder si se consideran los flujos que las atraviesan. A partir de esta percepción, se delimita el objeto de este estudio, que se denomina frontera demográfica. Una de

¹ Este trabajo deriva de la tesis de maestría titulada "Frontera y movilidad: la Amazonia y sus pluralidades", defendida en 2013 en el ámbito del programa de Posgrado en Demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).

² Magíster en Demografía por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) e investigadora vinculada al Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales (INPE). Correo electrónico: siqueira@dpi.inpe.br

³ Profesor adjunto del Departamento de Demografía del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: fazito@cedeplar.ufmg.br

⁴ Profesor asociado de la Facultad de Ciencias Económicas del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) y del Núcleo de Posgrado en Arquitectura y Urbanismo de la Escuela de Arquitectura, ambas de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG). Correo electrónico: montemor@cedeplar.ufmg.br

sus características fundamentales es su postura crítica frente a las interpretaciones demográficas ordinarias que consideran la frontera solamente como división político-administrativa o simple espacio de ocupación humana, una idea que no dice nada sobre las dinámicas demográficas y los procesos sociales que la caracterizan. Asimismo, a partir de una propuesta inter y multidisciplinar, la frontera demográfica considera que los movimientos poblacionales y las definiciones de fronteras están íntimamente relacionados y, por ello, parte de la hipótesis de que el principal atributo demográfico para comprender la frontera son las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad territorial de la población.

Palabras clave: frontera demográfica, frontera, movilidad, migración, demografía.

Abstract

The theoretical, methodological, empirical and epistemological discussions regarding “mobility” and “borders” in their most varied meanings and interpretations have always been closely connected because it is impossible to discuss mobility without mentioning one or more borders that have to be crossed. Similarly, borders may only be consolidated as a symbol of power when considering the flows that cross them. The subject of this study, the “demographic border”, is derived from this observation. One of this article’s key elements is its critical stance regarding ordinary demographic interpretations that consider a border to be a mere political and administrative division or simply a space for human occupation, which conveys nothing about the demographic trends and the social processes that characterize it. Likewise, on the basis of an inter- and multidisciplinary proposal, this study considers population movements and border definitions to be intimately related, and thus starts from the hypothesis that the main demographic attribute for understanding borders is migration and, in its broadest sense, the population’s territorial mobility.

Keywords: demographic border, border, mobility, migration, demographics.

Résumé

Les débats théoriques, méthodologiques, empiriques, ainsi qu'épistémologiques sur les thèmes de la « mobilité » et des « frontières », dans leurs différentes acceptations et interprétations, ont toujours été étroitement liés. En effet, il n'est pas possible de parler de mobilité sans mentionner une ou plusieurs frontières à traverser ; de même, les frontières ne peuvent se consolider comme symbole de pouvoir qu'en fonction des flux qui les traversent. À partir de ce constat, l'objet de cette étude a été de délimiter le concept appelé Frontière démographique. Une de ses caractéristiques fondamentales est sa position critique face aux interprétations démographiques courantes selon lesquelles la frontière est considérée comme une simple division politique-administrative, ou un simple espace d'occupation humaine, qui ignore les dynamiques démographiques et les processus sociaux qui les caractérisent. De même, à partir d'une perspective interdisciplinaire et multidisciplinaire, la Frontière démographique considère que les mouvements de population et les définitions de frontière sont étroitement liés et, par conséquent, une partie de l'hypothèse est que le principal attribut démographique pour comprendre la frontière est constitué par les migrations et leur modalité plus large, à savoir la mobilité territoriale de la population.

Mots clés: frontière démographique, frontière, mobilité, migration, démographie.

Introducción

Las discusiones teóricas, metodológicas, empíricas y también epistemológicas sobre la “movilidad” y las “fronteras”, en sus más variadas acepciones e interpretaciones, siempre han estado íntimamente relacionadas. Esto se debe a que no hay forma de hablar sobre movilidad sin mencionar una o más fronteras que haya que superar, del mismo modo que las fronteras solo pueden consolidarse como símbolo de poder si se consideran los flujos que las atraviesan.

Entre las preocupaciones contemporáneas comunes a estos dos temas —que sustentan los debates sobre la desaparición o el fortalecimiento de las fronteras y sobre la intensidad y diversidad de los desplazamientos de población— se encuentran discusiones como las relativas a la conexión entre las escalas mundiales y locales facilitada por las nuevas tecnologías, los derechos de los emigrantes al cruzar sus fronteras, la actitud de los Estados nacionales frente a las ventajas y los inconvenientes de los diversos flujos de personas y bienes, y la mejor manera de medir y controlar las fronteras y las vías que las atraviesan.

Estas inquietudes, que corresponden a distintos contextos, dejan claro que los significados de los términos movilidad y fronteras no son unívocos. Su notable pluralidad, fruto de las innumerables categorías acuñadas en las distintas circunstancias históricas y geográficas —e insertas hoy en un contexto de transiciones diversas— configuran un desafío social que crece a medida que descodificamos sus significados y espectros temporales y espaciales, responsables de la diferenciación de los numerosos elementos presentes en sus representaciones.

A partir de esta percepción, el objeto de este estudio queda delimitado a lo que se denomina la “frontera demográfica”. Este concepto presenta como una de sus características centrales su posición crítica frente a las interpretaciones demográficas ordinarias, que solamente consideran la frontera como una división política y administrativa o como un mero espacio de ocupación humana, sin decir nada sobre las dinámicas demográficas y los procesos sociales que la caracterizan. En cambio, la propuesta a la vez interdisciplinar y multidisciplinar de la frontera demográfica considera que los movimientos de población y las definiciones de fronteras están íntimamente relacionados y, por ello, parte de la hipótesis de que el principal atributo demográfico para comprender la frontera son las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad territorial de la población.

Como prueba de la relevancia del concepto de frontera demográfica, se puede observar en el Brasil, al igual que en muchos otros países, que las nociones de frontera y movilidad se confunden una con otra y con la propia composición histórica y espacial del país. Esto es especialmente evidente en las fronteras internacionales, que paulatinamente van ganando mayor visibilidad e importancia, en gran parte en función de los crecientes intercambios de población entre el Brasil y los países vecinos. También está relacionado con los datos oficiales (como los procedentes de los censos demográficos), que, debido a su alcance y fiabilidad, determinan en gran medida qué fronteras espaciales y temporales

pueden tenerse en cuenta en los estudios sobre movilidad espacial de la población. Además, la idea de frontera suele asociarse estrechamente a la propuesta de Turner (1966) de un área de tierras libres que se consolida con el progresivo avance de la movilidad humana.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo consiste en dar un puesto central a la discusión sobre las fronteras y sus significados, así como analizar de qué forma los estudios demográficos han enfocado el asunto y han contribuido a elucidar algunas de las innumerables cuestiones relacionadas con el tema. Para ello, se utilizó como puerta de entrada la comprensión de la movilidad de la población como un hecho social complejo, que a la vez moldea muchas de las interpretaciones de las fronteras en las áreas más diversas del conocimiento y la práctica y es moldeado por ellas.

Por lo tanto, se considera que, en los espacios fronterizos, otros atributos demográficos (así como políticos, sociales y económicos), como la fecundidad, la mortalidad, la estructura de edades, la composición de los núcleos familiares y el índice de masculinidad están íntimamente relacionados con la simbiosis establecida entre las fronteras y la movilidad de la población, y, por ello, dependen de las características asumidas por estos dos elementos.

A. La frontera vista como objeto complejo

“¿Cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca? [...] En ese instante gigantesco, he visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré”. (Borges, 1949, pág. 96).

1. Elementos para una diferenciación conceptual

El término “frontera” se ha utilizado en innumerables contextos para hacer referencia a situaciones y escenarios muy diferentes. Es frecuente que este término se mencione en géneros textuales y medios de comunicación muy diversos, como artículos periodísticos, contratos, documentos oficiales, textos literarios, normas legislativas y diferentes publicaciones científicas.

No obstante, su uso puede parecer contradictorio algunas veces. Si por un lado los anuncios publicitarios promueven un “mundo y una vida sin fronteras” y las políticas educacionales fomentan las “ciencias sin fronteras”, por otro lo que se percibe en el escenario geopolítico es la multiplicación, expansión y consolidación de las fronteras, además de multitud de conflictos causados por su (in)existencia o incluso por su (in)suficiencia.

Ante tantas contradicciones, surgen algunas preguntas. En definitiva, ¿a qué fronteras nos referimos al usar tan frecuentemente ese término? ¿Cómo se crean y recrean las fronteras? ¿Qué procesos históricos llevaron al ser humano a establecer fronteras?

¿Las fronteras limitan? Y, si limitan, ¿qué características tienen esas limitaciones? ¿Qué es lo que limita y qué es lo limitado? ¿Qué fronteras deberían mantenerse y cuáles deberían eliminarse en el proceso de búsqueda de la justicia social? ¿Son iguales todas las fronteras? ¿Qué elementos hacen que las fronteras sean universales o específicas? En el mundo contemporáneo, ¿hay que tomar las fronteras como un problema o como una solución? ¿Cuál es el papel de los estudios sobre fronteras en la actualidad? ¿Qué presupuestos tienen esos estudios? Finalmente, ¿cómo puede contribuir la demografía a la comprensión del tema?

Estas preguntas, que corresponden a contextos distintos y que seguramente recibirían respuestas diferentes de cada uno de los lectores de este estudio, dejan claro que la frontera no es un dato apriorístico, sino un fenómeno elaborado a partir de las experiencias históricas de individuos y comunidades.

Así pues, las interpretaciones y percepciones sobre los hechos y eventos que definen la frontera están cargadas de adjetivos que no encierran los “límites” en una unidad fija, homogénea y autocontenida. Al contrario, sus apreciaciones van más allá del diccionario, tanto el caso de los enfoques que consideran sus aspectos simbólicos, como de los que describen aspectos económicos, territoriales y políticos⁵.

De este modo, al estilo del dios romano Jano⁶, las fronteras pueden considerarse bifrontes (con dos caras que miran simultáneamente en direcciones opuestas) y portadoras de las llaves que permiten la comprensión de multitud de procesos humanos muy diversos. Así, además de la dualidad del concepto (que evoca la simultaneidad de la diferenciación del espacio físico/territorial y del espacio social/simbólico), el aspecto bifronte evoca también el factor de contraste que realiza las oposiciones cotidianas en las relaciones humanas sociales y en el ambiente. En otras palabras, la frontera da forma a las diferencias (contrastes) latentes en las categorías sociales que organizan los grupos humanos en su ecología constitutiva.

Al considerar el interior de cualquier concepto supuestamente acabado y aislado, lo que encontramos son más fronteras, que se extienden y multiplican en matices de puntos de vista y acepciones diferentes. Eso implica que la división entre “dentro” y “fuera” y entre “aquí” y “allí”, fruto de la ausencia de reflexión crítica sobre sus significados, es claramente insuficiente para comprender plenamente las fronteras, así como sus usos y funciones.

A pesar de que la idea contraria está muy extendida, la noción de frontera va mucho más allá de un lugar en el espacio geográfico. Como se señala en Martins (1997, pág. 13), es frontera de múltiples y diferentes cosas. En Bachelard (2000, pág. 186), en el contexto

⁵ En este sentido, Grimson (2000, pág. 9) reconoce, como una de las características fundamentales de la frontera, su dualidad, que funciona simultáneamente como lo que él denomina “objeto/concepto” y como “concepto/metáfora”, de manera que, por un lado, configura un espacio físico y territorial y, por otro, fronteras culturales y simbólicas.

⁶ En la mitología romana, Jano (en latín, Janus) era el dios de los inicios y de las transiciones. Sus dos caras miraban en direcciones opuestas y por eso se le atribuía una función de vigilancia y de ser el portador de las llaves que abrían las puertas y los portales. Jano prestó su nombre para denominar el primer mes del año (en latín, januarius) y se le invocaba públicamente el primer día de enero.

de la filosofía y la metafísica, se indica que la frontera es reacia a una “caracterización geométrica”. El autor defiende que:

“Se quiere fijar el ser y al fijarlo se quiere trascender todas las situaciones para dar una situación de todas las situaciones [...]. Se hace pasar a la categoría de absoluto la dialéctica del aquí y del allá. Se da a esos pobres adverbios de lugar poderes de determinación ontológica mal vigilados”.

Estas notables características y posibilidades fructíferas permiten deducir que las fronteras y sus emblemas podrían estar entre los puntos reflejados por las características del “Aleph”, descritas por Jorge Luis Borges: el único lugar de la Tierra en el que se encuentran todos los lugares, caracterizado por la multidimensionalidad del tiempo y del espacio, la simultaneidad y las paradojas. Tomar prestado de la literatura este punto absoluto, como afirmó Barthes (1978, pág. 19), permite lograr una aproximación entre la ciencia —que es más tosca— y la vida —que es sutil—, ya que funciona como fundamento ideal para la proyección de una frontera utópica, que condense todos los espacios, bajo todos los puntos de vista y en todos los momentos históricos, y por ello, como le sucedía al narrador de Borges, no se puede describir de manera perfecta con nuestro limitado lenguaje verbal.

Una de sus posibles interpretaciones, que proporciona las pistas necesarias para alcanzar la frontera utópica que se comporte como el Aleph, es la etimología de la palabra (procedente de la raíz latina *front*, cuyo significado es “aquello que está enfrente”), que corrobora la idea de Martin Heidegger de que la frontera no es el punto en el que algo termina, sino el punto desde el que algo comienza a hacerse presente. Ante esta indicación y siempre amparados por una concepción plural del término, podemos llegar a la comprensión de las fronteras como lugar primordial de descubrimiento “de una esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna” (Borges, 1949, pág. 96).

2. Las fronteras en las ciencias sociales

Entre los científicos sociales, hay también una pluralidad de enfoques (Guichonnet y Raffestin, 1974; Aubertin y Lena, 1988; Pereira, 1990; Sawyer y otros, 1990; Martins, 1997; Grimson, 2000; Raffestin, 2005; Becker, 2009; Wilson y Donnan, 2012). Es cierto, sin embargo, que sus significados y enfoques se van haciendo más homogéneos a medida que se restringe el alcance del análisis. Es decir, en disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía, la historia, la economía y la demografía se puede percibir cierta regularidad en cuanto al contenido del término. No obstante, la búsqueda de una convergencia de las perspectivas de las distintas disciplinas revela una gran variedad de puntos de vista, en ocasiones opuestos entre sí (Pereira, 1990, pág. 17).

En las clasificaciones más habituales en la bibliografía, se encuentran categorías de fronteras como “vivas” y “muertas”, que se definen en función de la densidad demográfica

y de intercambios en la región; “duras” y “blandas”, según el mayor o menor grado de dificultad para que las crucen las personas y los productos; “frías” y “calientes”, para referirse al carácter de la relación entre los pueblos vecinos; “físicas”, en el caso de las fronteras que siguen algún accidente geográfico; “antropológicas”, es decir, las que resaltan diferencias tribales, lingüísticas o culturales, y finalmente “fronteras” y “límites”, una de las más extendidas (Martin, 1992, pág. 57)⁷.

En el Brasil, la noción de frontera se confunde con la propia historia del país (Lena, 1988, pág. 92). Como se destaca en Pereira (1990, págs.17-22), es frecuente encontrar el término rodeado de adjetivos que suscitan significados diversos, como referencias espaciales (frontera nacional, zona fronteriza o fronteras contiguas); marcos temporales (frontera actual, frontera antigua o frontera reciente), y actividad económica prominente (frontera agrícola, frontera de recursos, fronteras comerciales o fronteras de subsistencia), entre multitud de otros sentidos.

Ante esta situación, el intento de medir su grado de indeterminación, cuando se realiza adecuadamente, permite encuadrar el término entre los conceptos complejos de las ciencias sociales, entre los que se encuentran expresiones como “clase social”, “desarrollo” e “identidad”. Como tal, conlleva complejidades empíricas, epistemológicas, teóricas y metodológicas que desafían la percepción de los científicos de las más diversas áreas.

Por otro lado, sin embargo, a pesar de la complejidad del tema, lo que se puede decir de manera general es que el concepto, si bien se utiliza con mucha frecuencia, apenas se ha desarrollado en la mayoría de los trabajos que, sin hacer una reflexión crítica, subestiman y descuidan su multidimensionalidad, convirtiéndolo en un rótulo vacío de significado y con un uso cada vez más confuso (Martins, 1997, pág. 12).

Ante la complejidad del tema, se podría llegar a la conclusión de que el término es tan múltiple y fluido que resulta inútil o incluso de que la búsqueda de una definición conceptual precisa pero que tenga en consideración enfoques amplios y plurales podría ser demasiado ambiciosa y estar condenada al fracaso.

En este trabajo se propone, sin embargo, que la imprecisión conceptual contribuye a la involución de los estudios sobre la frontera. Por ello, concuerda con la idea de Guichonnet y Raffestin (1974, pág. 9) de que la búsqueda de una mejor comprensión de las definiciones y de las interpretaciones extraídas de esas definiciones representa una prueba de humildad que inmuniza contra las declaraciones de carácter absoluto y las formulaciones de leyes universales de las que se nutren muchos estudios sobre la frontera.

⁷ La contraposición de sentidos entre la idea de “zona de frontera” y “línea de frontera” se ha plasmado en multitud de lenguas romances a través de las palabras “frontera” y “limite”. Estos dos términos, al igual que sus equivalentes en inglés, se diferencian de tal modo que, mientras que el límite (*boundary* o *border*) está vuelto hacia fuera (centrífugo) y remite a las ideas de “distancia”, “separación”, “confin” y “extremo”, la frontera (*frontier*), imaginada desde el mismo lugar, está vuelta hacia dentro (centrípeta) y representa la “integración”, la “colaboración” y el “contacto” (Guichonnet y Raffestin, 1974; Hissa, 2002, pág. 34; Machado, 1998; Steiman y Machado, 2002).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para este trabajo se parte de la concepción de que solamente con la aprehensión y la conjunción de algunas de las tentativas intelectuales de traducir el término será posible una aproximación al entendimiento real de los significados de sus conceptos, conectados a los hechos empíricos y a las construcciones teóricas existentes. Es decir, en este ensayo se defiende que resulta evidentemente equívoco referirse a las fronteras como naturales o casuales y sacarlas de sus referencias temporales y construcciones espaciales, tratándolas como homogéneas y no dialécticas.

Aunque el objetivo de este trabajo no sea establecer con precisión el significado de la palabra “frontera”, señalar la correspondencia o construir puentes entre algunas de las diversas áreas disciplinares constituye un desafío que, más que apuntar soluciones claras y directas, pretende hilvanar algunos puntos de reflexión antirreduccionistas y antideterministas que problematicen el concepto.

Además, como se indica en Sawyer y otros (1990, pág. 22), es arriesgado (y probablemente inútil) realizar generalizaciones abstractas para aplicarlas a cualquier sociedad y cualquier momento histórico. Al igual que el Aleph, que no puede caracterizarse ni traducirse a la perfección debido a nuestras limitaciones verbales, las fronteras deben considerarse desde un punto de vista bien delimitado y definido, histórica y espacialmente, que por caminos cada vez más simplificados, al mismo tiempo que refleja su totalidad (ya que resulta indisoluble del todo que las compone), consiga caracterizar con mayor precisión la parte seleccionada.

Conviene destacar que incluso un objeto específico sufrirá la influencia de los *modos de ver* la frontera, que son diferentes dependiendo de los lugares sociales desde los que se observa la realidad y de la influencia del investigador en su descripción. Sobre este tema, Martins (1997, págs. 152 y 156) destaca lo siguiente:

De este modo, la frontera, como una imagen en un espejo, revela lo que el científico está dispuesto a ver y el desencuentro de perspectiva es la expresión clara de la contradictoria diversidad de la frontera, más que de la diversidad de puntos de vista sobre la frontera.

En este trabajo, el *modo de ver* la frontera corresponde a la óptica de las poblaciones y de sus atributos demográficos, un enfoque denominado de frontera demográfica. En ese contexto, la propuesta de la frontera demográfica considera que el principal atributo demográfico para comprender la frontera consiste en las migraciones y su forma más ampliada: la movilidad poblacional. Se entiende que la movilidad poblacional, conectada a otras formas de movilidad (capital, productos básicos, servicios, etc.) y a los demás componentes de la dinámica demográfica, refuerza y a la vez confronta las fronteras y las manifestaciones de poder, conflictos e integración resultantes de las diferencias que la configuran.

Por ello, en los espacios fronterizos, los demás atributos poblacionales contemplados en el campo de estudio de la demografía se ven íntimamente afectados por la relación

histórica establecida entre la movilidad poblacional y sus fronteras. A partir de esa hipótesis, se vuelve más fácil comprender por qué en muchas disciplinas la movilidad poblacional se traduce por un lado en números absolutos, detentores de espacios y períodos de tiempo bien definidos y, por otro lado y simultáneamente, en un objeto que asume dimensiones simbólicas y virtuales difíciles de aprehender. La movilidad, al igual que las fronteras —su dimensión gemela—, es plural y frecuentemente se encuentra fragmentada en diversos enfoques teóricos.

B. La movilidad como un hecho social total

1. (Re)consideración de los paradigmas de la movilidad

La movilidad parece ser un desarrollo irreversible y, si bien desde tiempos remotos forma parte descriptiva e indisociable de la historia humana, en el mundo moderno se presenta como la propia égida de un tiempo que le atribuye contornos cada vez más diversos e impredecibles.

Ante este escenario de constantes y veloces transformaciones, facilitadas por crecientes y eficientes “canales” construidos en áreas como el transporte y las comunicaciones, tanto las inversiones como los productos, las mercancías, las imágenes, las ideas y un gran número de personas —objeto fundamental de este trabajo— están interrelacionados por incesantes movimientos.

En ese proceso, las antiguas formas de producción y acumulación del capital, propias del sistema de producción en serie de Ford, parecen quedar minimizadas ante la seductora propuesta de la compresión del espacio-tiempo posible a partir de la aceleración de los movimientos en múltiples escalas, ya sean físicas, simbólicas o virtuales. Por otro lado, incluso si se eligen voluntariamente, la estabilidad, el reposo y las largas duraciones con frecuencia parecen relacionados con el atraso, el subdesarrollo y la inadecuación, que deben combatirse y superarse en un mundo que se mueve.

Por tanto, cabe esperar que, por la fuerza de su propio dinamismo, a pesar de ser frecuente y estar presente —aunque de forma abstracta— en la vida cotidiana, la idea de “movilidad” se revele como una categoría social disputada y objeto de intensos debates académicos, políticos, sociales y económicos. Como se señala en Sayad (1998, pág.44):

Las transformaciones son tan veloces que se tiene la impresión de que la ciencia está a remolque de su objeto y de que la observación se agota en acompañar esas transformaciones, de manera que tanto la ciencia como la observación parecen destinadas a estar siempre atrasadas con respecto a la realidad estudiada y no solo alejadas de ella, como conviene a la actitud científica.

En esa medida, si existe un consenso sobre la movilidad, reside en el hecho de que constituye una categoría social de dimensiones plurales y definición compleja, lo que facilita

la conversión del término en un concepto significativo, dotado de innumerables significados y representaciones. Según Lévy (2002, págs.1-2), si bien por un lado una gama de teóricos tributarios de la “tiranía euclidiana” —o del “tictac de los relojes”— restringe la pluralidad del término movilidad, transformándolo en herramientas utilitarias y universales, por otro crece el grupo de los que asocian su concepto a ideas potencialmente abstractas, como la “movilidad económica” o la “movilidad social”.

En lo referente a la movilidad territorial de la población, persiste la multiplicidad de tratamientos. La complejidad del tema —que encierra en sí cuestiones como la duración, la frecuencia, la periodicidad, las distancias físicas y psicológicas, la composición de las poblaciones correspondientes, las identidades, las transnacionalidades, las motivaciones individuales y colectivas y los determinantes del origen y el destino— dificulta las generalizaciones absolutas, a la vez que no se deja revelar por la multiplicidad de estudios empíricos desconectados.

En ese contexto, merece la pena mencionar la solución encontrada por multitud de teóricos dedicados a las más diversas materias —como la geografía, la sociología, la economía y, especialmente, la demografía— y consistente en traducir la noción de movilidad espacial de la población en una de sus manifestaciones, a saber, la “migración”.

A partir de esta división conceptual, se plantean algunas cuestiones fundamentales en el ámbito de los estudios sobre desplazamiento poblacional, como las siguientes: ¿En qué consiste verdaderamente la opción entre los términos “movilidad” y “migración” y qué consecuencias tiene en la obtención de conclusiones satisfactorias sobre los desplazamientos poblacionales? ¿Hasta qué punto la conversión del término “movilidad” en “migración” es una solución suficiente? ¿Qué límites teóricos e metodológicos separan estos dos conceptos en las diversas disciplinas? Del mismo modo que las cuestiones que permean los estudios sobre las fronteras, las respuestas a estas preguntas no son únicas ni sencillas, pero el simple hecho de buscarlas permite rescatar esos dos conceptos del estado de “inercia” intelectual en el que frecuentemente se encuentran.

Según lo más cercano a un consenso que puede encontrarse en la bibliografía especializada, la transposición conceptual de “movilidad” en “migración”, incluso si está fundamentada en construcciones teóricas consideradas como sofisticadas, no se produce sin prejuicios históricos y fragmentaciones disciplinares. Como señalan Davis (1989), Massey y otros (1993), Domenach (1996), Carvalho y Rigotti (1999), Brettell y Hollifield (2000) y Fazito (2005), el uso del concepto de migración, a pesar de realizarse de forma aparentemente consistente tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, suele abordarse a partir de perspectivas aisladas, que no se comprometen con la comprensión del proceso en su totalidad ni tienen en cuenta su carácter dinámico.

En el ámbito de la demografía sucede lo mismo. En función de su carácter disciplinar, fundamental para una mejor comprensión de las dinámicas poblacionales a lo largo del tiempo y el espacio, hay una gran pluralidad de perspectivas teóricas y metodológicas en los

estudios demográficos, que oscilan entre diversos enfoques: funcionalistas⁸ y estructuralistas⁹, optimistas y pesimistas (De Haas, 2010) o locales y mundiales¹⁰.

De este modo, al igual que sucede con las fronteras, dentro y fuera del círculo de los estudios demográficos, la movilidad se somete a un *modo de ver* que define el enfoque del tema conforme al bagaje teórico y político que se aporte al asunto. Como se afirma en Wood (1982, pág. 308), los datos no hablan por sí mismos. Esto permite afirmar que, en muchas ocasiones, las discordancias están más fundamentadas en percepciones individuales o colectivas del fenómeno que en conclusiones extraídas únicamente de la información existente. De acuerdo con Picouet (1995, pág. 29):

“La significación espacial de la migración está jerarquizada por criterios que dependen tanto de la evolución de las sociedades como de la percepción del espacio en el que los individuos se desplazan. [...] En este sentido, ¿qué se entiende por migración? Las respuestas serán diferentes según los individuos, pero más aún entre estos y los actores político-institucionales”.

Entre los *modos de ver* la migración más comunes en demografía, destacan definiciones como la ofrecida por el Diccionario demográfico multilingüe (IUSSP/CELADE, 1985, pág. 92): la migración implica un cambio del lugar de residencia habitual y un movimiento a través de límites administrativos. Este concepto, que a menudo se acepta inmediatamente, condensa a un tiempo innumerables soluciones y problemas para los estudios sobre la movilidad espacial de la población.

Entre sus ventajas, se puede destacar una mayor posibilidad de sistematización y comparación de la información recopilada en los distintos países del mundo. Además, a partir de esa definición, de modo semejante al tratamiento dado a los demás componentes demográficos, se generan datos en los que se basan gran parte de los estudios realizados sobre la movilidad espacial de la población, al igual que cálculos demográficos esenciales como el balance de población y las proyecciones poblacionales pasadas y futuras.

No obstante, como se destaca en Davis (1989, pág. 245), no siempre es conveniente que las migraciones reciban el mismo tratamiento sistemático utilizado (con mayor facilidad) con los demás componentes demográficos. Esto se debe a que, al contrario de lo que sucede con la mortalidad y la fecundidad, que poseen una duración biológica y formas de declaración mínimamente conocidas, es frecuente que en los estudios migratorios no se pueda agregar al

⁸ Entre esas teorías, cabe destacar el modelo de equilibrio *push-and-pull* propuesto por Ravenstein (1885) y Lee (1966); las teorías neoclásicas macroestructuralistas defendidas por autores como Lewis (1954) y Harris y Todaro (1970); las teorías neoclásicas microestructuralistas planteadas por autores como Sjaastad (1962) y Todaro (1969), y el modelo de la “nueva economía” de autores como Stark y Taylor (1989).

⁹ Entre esas teorías, se puede resaltar el modelo de “mercado de trabajo dual”, propuesto por autores como Piore (1997); las teorías neomarxistas defendidas por autores como Germani (1975) y Singer (1976), y los modelos de “sistemas-mundo” desarrollados por primera vez por Wallerstein (2001).

¹⁰ Se puede encontrar más información acerca de cada una de las teorías de migración más frecuentes en los estudios sobre movilidad espacial de la población en Davis (1989), Bilsborrow y otros (1997), Massey y otros (1993), Wood (1982), Skeldon (2012) y De Haas (2010).

concepto un estándar de normalidad o lugar de nacimiento y ni siquiera sea posible suponer que ese evento no va a repetirse multitud de veces y de las formas más variadas¹¹.

Por ello, entre las desventajas que muestra el uso de ese concepto se encuentra precisamente su relativa reducción perceptiva, que privilegia los estudios de los movimientos cuyos participantes se hayan desplazado a través de límites previamente definidos y se hayan establecido de modo permanente en el lugar de destino. En ese caso, las fuentes de información pueden constituir una clara limitación, que no representa de forma satisfactoria los verdaderos movimientos espaciales de la población.

Es decir, incluso si la mayoría de las veces se basa en construcciones teóricas y metodológicas refinadas, la comprensión de la movilidad territorial de la población desde el punto de vista de la migración poblacional no permite comprender el proceso en su totalidad ni tener en cuenta su carácter dinámico. Esto se debe a que la restricción de las dimensiones “tiempo”, “espacio” y “residencia” explícitas en la definición de migración a menudo no se ajusta a un mundo en el que la vida de las personas y de las familias cada vez se caracteriza más por la circulación y el compromiso simultáneo con dos o más sociedades, por diversos motivos y situaciones (De Haas, 2010).

Partiendo de estas cuestiones, es necesario reflexionar sobre las diferentes formas en que se tratan las dimensiones de “espacio”, “tiempo” y “residencia” en varias matrices disciplinares y sobre las posiciones absolutas e intermedias asumidas por estos conceptos. Esta reflexión permitirá analizar de nuevo la estrecha relación existente entre los temas de movilidad y frontera, que se emparejan y atraviesan mutuamente en todos los argumentos presentados.

2. Un análisis de las nociones de “tiempo”, “espacio” y “residencia” presentes en los estudios de movilidad territorial de la población

Algunos autores, conscientes del dinamismo de la sociedad contemporánea y después de reflexionar sobre la movilidad poblacional, han prestado atención a las posturas intermedias, que consideran situaciones como la “reversibilidad de la movilidad” y la “circularidad de personas y familias”. Entre los que proponen una visión más flexible de la movilidad territorial de la población se encuentran teóricos como Zelinsky (1971), Standing (1984), Courgeau (1988), Chapman y Prothero (1983), Domenach y Picouet (1990) y Pellegrino (1995), que ofrecen valiosos indicios sobre los posibles elementos implicados en la definición de sus procesos, entre los que cabe destacar el “espacio”, el “tiempo” y la “residencia”.

En lo referente al “espacio”, como señala Standing (1984, pág. 32), la noción de movilidad lleva implícita el traslado de un lugar a otro, es decir, el cambio de área de referencia a través de

¹¹ En gran medida por su dificultad de sistematización, no se ha avanzado en los estudios sobre migraciones en la misma medida que en los estudios sobre fecundidad y mortalidad. Por ejemplo, con datos proporcionados por la Encuesta de Demografía y Salud, se logró un avance en la cantidad y la calidad de la información sobre fecundidad que no tiene par en los esfuerzos dedicados a los estudios migratorios (Bilsborrow, 1997, pág. 17).

cierta distancia. ¿Cómo se define un área de referencia, sin embargo? Muchas de las propuestas metodológicas desarrolladas se basan en divisiones administrativas que no trascienden los sistemas estadísticos nacionales y no coinciden necesariamente con los límites del conjunto de actividades que realizan los individuos o las familias (Pellegrino, 1995, pág. 12).

Asimismo, el desplazamiento en el espacio muchas veces se sintetiza en categorías dicotómicas de situación de domicilio “urbano” y “rural”, que suelen priorizar criterios administrativos, sin un cuestionamiento profundo de los significados reales de esa transposición en el espacio ni de la adecuación de esa división simplista en contextos específicos de movilidad territorial de la población.

En este contexto y basándose en la teoría de Henri Lefebvre, Monte-Mór (2005, pág. 9) critica la división dicotómica entre urbano y rural y propone la idea de “urbanización extensiva”. Desde este punto de vista, lo urbano se trata como un sustantivo y no como un atributo de la ciudad, ya que sus modos de producción y reproducción, como consecuencia del proceso urbano-industrial, se propagan virtualmente por todo el territorio y llevan consigo la organización política propia de la ciudad. Así pues, lo urbano entendido de esta forma corresponde a la síntesis de la tradicional frontera entre campo y ciudad y prevé la completa urbanización de la sociedad.

La definición de las formas de movilidad territorial de la población, elemento central en la formación y perpetuación de lo urbano extensivo, se vuelve aún más delicada cuando relativizamos sus espacios de referencia. No obstante, esa perspectiva muestra que los marcos teóricos clásicos, que privilegian formas como urbano-rural, rural-urbano, urbano-urbano y rural-rural, adolecen de significativas limitaciones a la hora de explicar un hecho social complejo como la movilidad poblacional y es necesario revisarlos y encuadrarlos en soluciones más refinadas de calificación del espacio.

En relación con la dimensión de “tiempo”, la noción de movilidad lleva implícita la idea de que un individuo o una familia deben permanecer en su destino durante un intervalo de tiempo específico para que pueda hablarse de desplazamiento. Sin embargo, este criterio está unido a normalizaciones metodológicas y estadísticas, y no tiene en cuenta la multiplicidad de situaciones posibles dentro de una escala de tiempo continua. En este sentido, Domenach (1996, pág. 107) afirma lo siguiente:

Conforme va aumentando la movilidad humana, estas diversas mutaciones se traducen, en primer lugar, en una fuerte contracción del tiempo. El tránsito del tiempo cíclico, es decir, de la repetición de los procesos a lo largo de las generaciones, al tiempo lineal, basado en las perspectivas de crecimiento y acumulación, relativiza los sistemas actuales de observación y desplazamiento humano y lleva a interrogarse sobre la permanencia de los criterios de medición utilizados.

En esa medida, los criterios actuales, que privilegian a las personas que se mudaron “permanentemente” o por un tiempo prolongado, excluyen a todos aquellos que se desplazan durante un tiempo corto y tienen cada vez más dificultades para diferenciar a los “presentes” de los “ausentes”. Asimismo, en muchos casos, los desplazamientos temporales

son más importantes para el equilibrio económico, social o político de una localidad que los desplazamientos considerados definitivos y por ello, la invisibilidad del primer tipo de desplazamientos compromete seriamente la aprehensión de los elementos implicados en su formación social.

A propósito de la revisión conjunta de las dimensiones temporal y espacial, los autores Chapman y Prothero (1983), inspirándose en el marco teórico desarrollado por Zelinsky (1971), describen la “circularidad” como un tipo importante de movilidad territorial de la población. En su opinión, la separación entre el lugar de residencia y el lugar donde las personas o familias llevan a cabo sus actividades, como el estudio, el trabajo y el ocio, promueven la circulación de personas, que se relacionan con sus espacios de referencia en diferentes escalas de tiempo, dependiendo del contexto en el que se encuentran insertas.

En lo referente a la noción de “residencia”, según Domenach y Picouet (1990, pág. 57), durante mucho tiempo la medición de la movilidad territorial estuvo vinculada a los registros parroquiales, que posteriormente fueron sustituidos por diversos registros administrativos (registro civil, registro de población, etc.), cuya información permitía clasificar a los individuos según un lugar de residencia bien definido, para cobrar impuestos y controlar la población de manera sencilla.

Por otro lado, esta noción de residencia única y traslado definitivo de residencia, en torno a la que se elaboran gran parte de las tipologías de movilidad poblacional descritas en la bibliografía, no siempre es adecuada ni describe la conformación real del fenómeno. Las poblaciones nómadas o seminómadas, cuyos desplazamientos no constituyen un cambio de residencia son un buen ejemplo de esto. Otro ejemplo de conflicto en la definición es el de un estudiante universitario que vive en otra ciudad, ya que en estos casos no está claro si debe considerarse como su residencia la casa de su familia o su casa provisional en la ciudad en la que estudia (Courgeau, 1990, pág. 15)

Para abarcar un mayor número de situaciones, se pasó a adoptar la definición de “habitación”, considerada como “lugar en el que se habita, que forma un todo y destinado a albergar un hogar”. En ese sentido, se considera que una persona tiene una única habitación, vinculada a diferentes usos —familiar, laboral, vacaciones, estudio, etc.— donde puede permanecer por diferentes períodos de tiempo, tras recorrer diferentes distancias para llegar a ella. Con ese enfoque, el hecho de que una persona pase a vivir en otro lugar no corresponde necesariamente a un cambio de residencia, sino más bien de “espacio de vida” (Courgeau, 1990, pág. 16, y Domenach y Picouet, 1990, pág. 54).

Según Courgeau (1988, pág. 17), el espacio de vida de una persona puede definirse como:

La porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades. Esta definición es la misma que la de ámbito vital o área de vida animal. Sin embargo, dados los medios actuales de comunicación humana, ese concepto no solo incluye lugares de tránsito y estadía, sino también todos los lugares con los que está relacionada la persona.

Esta definición reúne las tres dimensiones básicas de la movilidad discutidas anteriormente: el tiempo, el espacio y la residencia. El espacio y el tiempo, vistos a través de la óptica del espacio de vida, quedan relativizados, ya que no están dispuestos sistemáticamente y se revelan en el espectro continuo de la vida humana. La noción de residencia también se ve confrontada directamente, puesto que esta propuesta defiende que las personas pueden relacionarse con diferentes espacios y considerarlos todos como “hogar”.

Partiendo de esta perspectiva teórica, se puede afirmar que el cambio de residencia sería diferente que el cambio de habitación, ya que un cambio de residencia que no cambiara el espacio de vida no configuraría tampoco un cambio de habitación. Por ello, la habitación no tiene que ser necesariamente un único punto en el espacio, sino que puede estar formada por varios puntos de interacción constante o periódica.

Basándose en esta idea, Domenach y Picouet (1990) organizan su tipología en torno al concepto de reversibilidad de los flujos poblacionales. A partir de la noción de espacio de vida —que ellos denominan residencia básica—, estos autores sugieren que los flujos poblacionales pueden ser reversibles o irreversibles. En otras palabras, aquellos movimientos que se efectúan fuera del espacio de vida pueden clasificarse según la probabilidad de retornar o no a ese espacio de vida.

Esas visiones diferentes sobre la movilidad territorial de la población iluminan la amplitud y complejidad del tema y ponen de manifiesto que no deben utilizarse conceptos preestablecidos sin cuestionar antes su adecuación a la realidad observada. Asimismo, es preciso resaltar que el uso de la definición de migración no representa necesariamente un equívoco, ya que permite describir una gran diversidad de situaciones, además de garantizar la comparabilidad de diversos sistemas estadísticos en el tiempo y muchas veces en el espacio. No obstante, lo que se propone es que esa definición no sea absoluta en la orientación de los aportes teóricos, metodológicos y empíricos.

C. Frontera demográfica: repensando las contribuciones de la demografía a los estudios de frontera

En este punto, es probable que el lector atento se esté preguntando sobre las consideraciones realizadas anteriormente con respecto a las “fronteras” y a la pluralidad de manifestaciones de la “movilidad”, especialmente en lo relativo a la distribución espacial de la población. De hecho, existe una complementariedad entre ambas categorías, que implica una relación conceptual y empírica que no es casual.

Los conceptos de frontera y movilidad pueden pensarse como mutuamente reflexivos, en el sentido de que pensar la frontera implica, necesariamente, concebir el movimiento latente de transposición a partir de puntos contrastantes que fundamentan el límite. De

manera complementaria, pensar la movilidad implica el “cruce” entre unidades delimitadas en el espacio y el tiempo.

Al trasladarse, las personas, los productos y la información (re)crean fronteras de maneras diversas, dependiendo de los escenarios en que se manifiestan. No es posible, por lo tanto, describir una categoría sin considerar la complejidad y las características específicas de la otra. Como indicó Ianni (2003, pág. 13) en relación con los viajes y podría ampliarse en este contexto a cualquier otra forma de movilidad:

Todo viaje se destina a traspasar fronteras, tanto disolviéndolas como recreándolas. Al mismo tiempo que delimita diferencias, singularidades o alteridades, también delimita semejanzas, continuidades y resonancias. Singulariza y a la vez universaliza. [...] En esa travesía, se pueden reafirmar la identidad y la intolerancia, a la vez que la pluralidad y la tolerancia. En el mismo viaje y al mismo tiempo, se recrean identidades y proliferan las diversidades.

Al ser dos conceptos interdependientes, el hecho de que no exista una única forma de entender la frontera supone que tampoco hay una única forma de comprender la movilidad, y ambos conceptos no se pueden aplicar a la ligera a todos los casos y en cualquier circunstancia. En ese sentido, “quedarse” o “partir”, trasladarse espacialmente con mayor o menor frecuencia y recorrer distancias físicas, próximas o distantes, dependerá del contexto histórico-social en el que uno se encuentra.

Por lo tanto, es perfectamente posible que, en el mismo espacio en que circulan libremente personas, bienes y mercancías, convivan grupos poblacionales que nunca hayan salido de sus lugares de origen e incluso puedan tener prohibido institucionalmente hacerlo.

En el caso especial de las fronteras entre Estados nacionales —el objeto empírico de este análisis—, la complementariedad entre esos dos conceptos queda aún más clara. En las fronteras geopolíticas, tanto en su dimensión interna como en su aspecto internacional, la movilidad asume formas variadas que, frecuentemente, no conllevan divisiones dicotómicas como “emigrante” e “inmigrante”, “origen” y “destino”, “permanente” y “temporal”, “interno” e “internacional” o “próximo” y “distante”. En el contexto de esa movilidad, las migraciones circulares se manifiestan en la pendularidad por trabajo o estudio, el turismo, las migraciones permanentes para reunificación familiar, los desplazamientos forzados, las migraciones de retorno, los movimientos clandestinos y muchas otras formas y motivaciones de movilidad, que crecen en proporción y en visibilidad en el contexto internacional.

Con estas perspectivas diferentes, la demografía puede aportar una gran contribución a la comprensión de los estudios fronterizos —todavía difusos y poco consolidados, como se indicó anteriormente—, vistos a través de la óptica de la frontera demográfica. Gracias a su amplia y crítica visión de los temas relacionados con las fronteras y la movilidad, el prisma de la frontera demográfica permite ajustar la concepción de las fronteras entre los estudiosos de la demografía y marcar el camino adecuado a otras matrices disciplinares relacionadas.

En este punto, debe estar claro que la propuesta de la frontera demográfica no solo incluye el componente de movilidad poblacional. La decisión de iluminar los demás atributos

poblacionales a través de la óptica de los desplazamientos de personas en el espacio parte de la hipótesis de que este influye directamente en estructuras como el índice de masculinidad o la tasa de dependencia, fecundidad y mortalidad, ya que resulta absurdo que en espacios fronterizos el comportamiento demográfico no se vea afectado por las diferentes formas de movilidad poblacional manifestadas históricamente.

D. Consideraciones finales

Al relacionar el término “frontera” y el adjetivo “demográfica”, ya se indicó el *modo de ver* la frontera que se privilegia en este trabajo, centrado en las poblaciones y sus atributos demográficos. El camino elegido para llegar a una definición más restringida dentro de esa construcción teórica pero a la vez amplia consiste en las poblaciones y su movilidad, que no es unívoca ni homogénea. Estas dos realidades, junto con el enfoque plural de las fronteras, se entrelazan en un entramado de hibridismos y pluralidades que delinearon coyunturalmente los rumbos más o menos (des)encaminados de esta discusión.

La mirada de enfoques teóricos, empíricos, metodológicos y epistemológicos presentados con respecto a ambos temas mostró la proximidad entre las discusiones sobre “movilidad” y “frontera” y reforzó la latente necesidad de reflexionar sobre ellas de forma conjunta, como propone el principio de la frontera demográfica.

Desde esta perspectiva y teniendo como referencia los objetivos propuestos y las hipótesis formuladas, se ha intentado huir en lo posible del “reduccionismo de estudios higiénicos, apresurados, pacíficos y bien ordenados sobre [...] los aspectos demográficos del desplazamiento espacial de los diversos grupos de la población” que menciona Martins (1997, pág. 18).

Asimismo, con la noción de frontera demográfica proponemos una reflexión sobre la frontera como centro en cuanto objeto de investigación, foco de análisis y problemática teórica, es decir, la frontera como un punto de observación para la comprensión de los propios centros y la movilidad como su dimensión integradora e iluminadora.

En relación con la movilidad espacial de la población, la diversidad de enfoques frente a la complejidad del tema es amplia y asume con frecuencia la forma de “migración”. El uso de este término refleja, en general, un esfuerzo por sistematizar (o incluso viabilizar) el tratamiento dado a los desplazamientos poblacionales y lo que por un lado se configura como una solución deseable, por otro crea limitaciones que tienden a reproducirse muchas veces, de forma precipitada.

A partir de esto, se observó la importancia de la reflexión referente a las diversas formas de tratar las dimensiones de “espacio”, “tiempo” y “residencia” en las distintas matrices disciplinares. Estas consideraciones mostraron nuevamente que una postura (a)crítica con respecto al tema de la movilidad poblacional suele estar acompañada por la misma tendencia en relación con los estudios fronterizos, ya que ambos temas están íntimamente relacionados.

Finalmente, se propone que los estudios aportan una contribución fundamental a la comprensión de las fronteras y que la movilidad poblacional podría funcionar como un prisma (variable en el tiempo y en el espacio) a través del cual se pueden visualizar con más claridad los demás atributos poblacionales. Además, la frontera demográfica refuerza el puente entre la demografía y las otras áreas del conocimiento, de manera que se facilita la comprensión de los aspectos políticos, económicos, sociales y ambientales relativos al tema.

Bibliografía

- Aubertin, C. y P. Lena (1988), "Apresentação", *Fronteiras*, C. Aubertin (org.), Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Bachelard, G. (2000), *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1975), *Aula*, São Paulo, Cultrix.
- Becker, B. (2009), *Amazônia: geopolítica na virada do III milênio*, Río de Janeiro, Garamond.
- Bettrel, C. y J. Hollifield (2000), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- Bilsborrow, R. y otros (1997), "Design of survey to investigate the determinants and consequences of international migration", *International Migration Statistics: Guidelines for improving data collection systems*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Borges, J. (1949), *El Aleph*, Buenos Aires, Losada.
- Carvalho, J. e I. Rigotti (1999), "Os dados censitários brasileiros sobre migrações internas: algumas sugestões para análise", *Revista Brasileira de Estudo de População*, vol. 2, N° 15.
- Chapman, M. y R. Prothero (1985), "Themes on circulation in the third world", *Circulation in Third World Countries*, Boston, Routledge and Kegan Paul.
- Courgeau, D. (1990), "Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población", *Notas de Población*, vol. 18, N° 50 (LC/DEM/G.104), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1988), *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale : Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*, París, Éditions de L'Institut National d'Études Démographiques.
- (1980), *Analyse quantitative des migrations humaines*, París, Masson.
- Davis, K. (1989), "Social science approaches to international migration", *Population and Development Review*, N° 14 (Supplement).
- De Haas, H. (2010), "Migration and development: a theoretical perspective", *International Migration Review*, vol. 44, N° 1.
- Domenach, H. (1996), "De la "Migratologie"", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, N° 2.
- Domenach, H. y M. Picouet (1990), "El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración", *Notas de Población*, N° 49, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fazito, D. (2005), "Reflexões sobre os sistemas de migração internacional: proposta para uma análise estrutural dos mecanismos intermediarios", tesis para optar al grado de doctorado, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Germani, G. (1975), "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas", *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*, J. Elizaga y John Macisco Jr. (eds.), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).

- Grimson, A. (2000), "El puente que separó dos orillas: notas para una crítica del esencialismo de la hermandad", *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*, A. Grimson (org.), Buenos Aires, Ciccus/La Crujia.
- Guichonnet, P. y C. Raffestin (1974), *Géographie des frontières*, París, Presse Universitaire de France.
- Harris, J. y M. Todaro (1980), "Migração, desemprego e desenvolvimento: uma análise com dois setores" *Migração interna: textos selecionados*, Hélio A. de Moura, (coord.), Fortaleza, BNB/ETENE, vol.1.
- Hissa, C. (2002), *A mobilidade das fronteiras: inserções da geografia na crise da modernidade*, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Ianni, O. (2000), "A metáfora das viagens", *Enigmas da modernidade mundo*, Civilização brasileira.
- IUSSP/CELADE (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (1985), *Diccionario demográfico multilingüe*, Lieja, Bélgica.
- Lee, E. (1966), "A theory of migration", *Demography*, vol. 3, N° 1.
- Lena, P. (1988), "A diversidade da fronteira agrícola na amazônia brasileira", *Fronteiras*, C. Aubertin (org.), Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Lévy, J. (1998), "Espace et temps: une fausse symétrie", *Espaces Temps*, N° 2.
- Lewis, A. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, N° 22.
- Machado, L. (1998), "Limites, fronteiras e redes", *Fronteiras e espaço global*, T. Strohaecker y otros (orgs.), Porto Alegre, Yale University Press.
- Martin, A. (1992), *Fronteiras e nações*, Contexto. São Paulo.
- Martins, J. (1997), *Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano*, São Paulo, Hucitec.
- Massey, D. y otros (1993), "Theories of international migration: a review and appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3.
- Monte-Mór, R. (2005), "O que é o urbano, no mundo contemporâneo", *Texto para Discussão*, N° 281, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) [en línea] www.cedeplar.ufmg.br/pesquisas/sub_pes_tex_dis.php.
- Pellegrino, A. (1995), "Presentación del taller", *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, A. Pellegrino (org.), Montevideo, Trilce.
- Pereira, A. (1990), "Garimpo e fronteira amazônica: as transformações dos anos 80", disertación de maestría, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Picouet, M. (1995), "Las migraciones entre países fronterizos: reflexiones "cursivas" sobre el enfoque metodológico", *Migración e integración: nuevas formas de movilidad de la población*, A. Pellegrino (org.), Montevideo, Trilce.
- Piore, M. (1997), *Birds of Passage: Migrant labor and industrial societies*, Ann Arbor, UMI.
- Raffestin, C. (2005), "A ordem e a desordem ou os paradoxos da fronteira", *Territórios sem limite: estudos sobre fronteiras*, T. Oliveira (org.), Campo Grande, UFMS.
- Ravenstein, E. (1885), "The laws of migration", *Journal of the Statistical Society of London*, vol. 48, N° 2.
- Sawyer, D. y otros (1990), "Fronteiras na amazônia: significado e perspectiva, Relatório final da primeira fase da pesquisa A dinâmica demográfica da região amazônica numa perspectiva nacional", Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).
- Sayad, A. (1998), *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo (EDUSP).
- Singer, P. (1976), "Migrações internas: considerações teóricas sobre o seu estado", *Migração interna: textos selecionados*, Hélio A. de Moura, (coord.), Fortaleza, BNB/ETENE.
- Sjaastad, L. (1962), "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, N° 70S.

- Skeldon, R. (2012), "Migration transitions revisited: their continued relevance for the development of migration theory", *Population, Space and Place*, N° 18.
- Standing, G. (1984), "Conceptualising territorial mobility", *Migration Surveys in Low Income Countries: Guidelines for survey and questionnaire design*, R. Bilsborrow y otros, Londres, Croom Helm.
- Stark, O. y E. Taylor (1986), "Differential migration, networks, information and risk", *Research in Human Capital and Development: Migration, Human Capital, and Development*, Greenwich, JAI Press.
- Steiman, R. y L. Machado (2002), "Limites e fronteiras internacionais: uma discussão histórico-geográfica", *Terra Limitanea: Atlas da Fronteira Continental do Brasil*, Río de Janeiro, Grupo RETIS/CNPq/UFRJ.
- Todaro, M. (1969), "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *The American Economic Review*, N° 59.
- Turner, F. (1966), *The Significance of the Frontier in American History*, Nueva York, Frederick Ungar Publishing.
- Wallerstein, I. (2001), *Capitalismo histórico e civilização capitalista*, Río de Janeiro, Contraponto.
- Wilson, T. y H. Donnan (2012), *A Companion to Border Studies*, Wiley-Blackwell.
- Wood, C. (1982), "Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration", *International Migration Review*, vol. 16, N° 2, número especial.
- Zelinsky, W. (1971), "The hypothesis of the mobility transition", *Geographical Review*, N° 61.